

---

## DOCUMENTO

---

# Alocución del Padre General a los Directores de los Centros Sociales de la Compañía de Jesús\*

---

### I. Introducción

Ustedes han estado trabajando aquí en Villa Cavalleti durante toda esta semana. Espero que esto haya sido una experiencia positiva para todos. Viniendo de diferentes continentes del mundo, ustedes han experimentado con frecuencia de qué manera las situaciones difieren de un país a otro, y cómo hasta las mismas palabras tienen a veces sentidos muy diferentes. Al mismo tiempo, a partir de sus discusiones, ha debido ir apareciendo con mayor claridad la interrelación del destino de todas las naciones y de todos los problemas vitales y con frecuencia dramáticos del mundo en que vivimos. Les agradezco el que hayan respondido a la invitación a participar en este encuentro internacional, y el haberse preparado para esta ocasión conjuntamente con sus colaboradores en sus respectivos países. Confío en que este encuentro contribuirá mucho a fortalecer los centros sociales que representan y la colaboración efectiva de todos ellos en la común misión de la Compañía. La participación de los Coordinadores de pastoral social de las Asistencias con toda seguridad habrá enriquecido sus discusiones. Y dado que la Compañía debe avanzar más en integrar la promoción de la justicia como una dimensión efectiva en todos sus apostolados, yo estaba muy interesado en averiguar qué ideas nuevas habían surgido en relación con la contribución de los centros sociales a este proceso, y qué cami-

---

\* Publicamos aquí esta alocución del P. Peter-Hans Kolvenbach a los Directores de Centros Sociales de la Compañía de Jesús de todo el mundo, reunidos en Roma en mayo de 1987, porque creemos tiene un interés más general. Basta sustituir en el texto la palabra "jesuita" por "sacerdote", "religioso", "militante cristiano". No es aplicable, naturalmente, a los seglares, lo que se dice en él sobre partidismo político. (Nota de la Redacción.)

---

**Peter-Hans Kolvenbach, S.J.**

---

nos efectivos de colaboración pensaban ustedes que necesitan intensificarse en las provincias y en las asistencias.

Deliberadamente se buscó que algunos de los Asistentes, y otras personas con responsabilidades específicas en la Curia, como el Servicio Jesuítico a los Refugiados, se hayan reunido con ustedes para intercambiar ideas y experiencias. A veces mejoran con la cercanía las imágenes que tenemos de otros, aun cuando estén aquí mismo en Roma. Espero que esto haya sucedido. Yo mismo había estado esperando con gusto este momento de poder compartir con ustedes y escucharlos. Es para mí un placer llegar a conocerlos como personas encargadas por la Compañía de un apostolado difícil. Reuniones como ésta siempre resultan ser de gran ayuda para mí como General para servir a la Compañía en el cumplimiento de su misión.

Ahora quiero sólo presentarles algunas reacciones —no hacer un pronunciamiento de políticas, ni una aproximación técnica— sino sólo reaccionar a algunas de las preguntas que relacionan los centros sociales con la misión de la Compañía.

## **II. Las tensiones con las que tienen que trabajar los Centros Sociales**

Durante la Congregación General XXXII, el P. Arrupe afirmó con claridad que optar por la promoción de la justicia quería decir buscarse problemas. No sé si todos los miembros de la Compañía son conscientes de la tensión en la que ustedes tienen que trabajar. Para situar la misión de los centros sociales, vale la pena recordar brevemente los polos de tensión que podrían describirse en la siguiente forma:

— *La tensión entre evangelización y promoción humana.* Su unidad se afirma por parte de la Iglesia porque el Reino marca y caracteriza todas y cada una de las verdaderas liberaciones humanas, manifestándose a través de ellas sin identificarse nunca con ellas, y en esto se afirma la distinción. Por una parte, el Reino que anuncia el Señor es realmente para el mundo, y sus efectos humanizadores de justicia y paz pueden y deben manifestarse en la historia como resultado de la acción y el compromiso de los cristianos y de otras personas de buena voluntad, como signos del Reino anunciado y esperado. Por otra parte, "mi Reino no es de este mundo" (Juan 18,56), y por consiguiente estos signos nunca son el Reino mismo, ni siquiera su encarnación en el sentido estricto del término. Aun el mejor que pudiéramos construir —y tenemos que seguir ensayando continuamente— no sería el Reino.

---

## Centros Sociales y Acción Social

---

— *La tensión entre la necesidad de cambios estructurales profundos y la urgencia de la conversión de los corazones;* sin la cual el cambio estructural carece de profundidad y permanece en último término ineficaz. Una estructura puede estar marcada por la injusticia y por el pecado, pero la injusticia de cada hombre también está siempre implicada, así como el pecado por el cual cada hombre es responsable. Hay una fuerte tendencia a sostener que las estructuras injustas en las que vivimos son el resultado del mercado, y no el resultado del pecado. Al menos así se presenta el asunto con frecuencia. Por supuesto que las estructuras deben cambiarse a través de la acción conjunta. Pero sin la conversión, esta lucha contra las estructuras injustas va a crear otras nuevas que pueden ser más injustas todavía, como la historia nos enseña abundantemente.

— *La tensión entre una pluralidad de opciones por acciones sociales concretas, y la necesidad de cohesión en todas esas acciones que se desarrollan con miras al bien común.* La Iglesia, en nombre del Evangelio, siempre da atención prioritaria a la persona humana, más allá de las divisiones que existan entre ricos y pobres, y a la comunidad humana sin excluir ningún grupo ni persona. En este sentido no hay ningún asunto, ni siquiera el más urgente, que pueda considerarse como absoluto.

— *La tensión entre la opción evangélica por la no-violencia, y, sólo en situaciones extremas, el recurso a la violencia,* que debe sin embargo excluir toda forma de odio como incompatible con el Evangelio. En este momento estoy pensando no sólo en las armas, sino en todo tipo de violencia en el lenguaje y en las opciones.

— *La tensión entre un amor preferencial por los pobres arraigado en el Evangelio, y la actualización de este amor, que aunque implica tomar partido, y aun muy enérgicamente, no lleva a una opción partidista,* y que aunque es consciente del conflicto social, no sigue una estrategia de lucha de clases para combatir las estructuras alienantes.

La tentación de reducir cualquiera de estas tensiones evangélicas a uno solo de sus polos es tanto mayor cuanto la gravedad de las situaciones injustas clama urgentemente por justicia inmediata a toda costa. También se experimenta intensamente esa tentación cuando el mantenimiento de esas tensiones evangélicas corre el riesgo de debilitar la eficacia de la lucha por la justicia. Ninguno de los centros sociales puede reclamar para sí "fe y justicia" o "justicia y fe" sin vivir existencialmente estas tensiones evangélicas que el Evangelio y la Iglesia ponen en relación con todas las dimensiones de la vida de una persona que, en una situación de miseria y deshumanización, clama por la justi-

---

**Peter-Hans Kolvenbach, S.J.**

---

cia y lucha por ser íntegramente humana a imagen y semejanza del Señor que es Vida.

Habiendo pues ubicado un centro social dentro de esas tensiones evangélicas hacia las cuales el magisterio de la Iglesia nos mantiene alertas, debemos ahora considerar cómo la Compañía de Jesús, que quiere estos centros, contempla su función dentro de la totalidad de su misión apostólica hoy. Varios de los centros indican por su mismo nombre que su origen y objeto está arraigado en el Decreto 4.º de la Congregación General XXXII. Otros se fundaron antes de la formulación de este Decreto, ayudaron a prepararle el camino, y han encontrado en él la inspiración para su propia renovación.

Doce años más tarde, la Compañía está todavía haciendo esfuerzos por poner en práctica este Decreto. Pero hoy tiene ya aceptación general como un ideal que expresa la dimensión social de la evangelización en consonancia con la vida del Señor y el magisterio de la Iglesia, especialmente tal como ha sido proclamado por el Santo Padre durante sus viajes apostólicos. Varios factores han facilitado esta situación: una referencia más explícita al Evangelio y a la unidad de los dos mandamientos en el Nuevo Mandamiento; el ejemplo de San Ignacio mismo y de muchos de sus compañeros en el largo curso de la historia de la Compañía, quienes no separaron en sus actividades apostólicas lo que el Señor había unido como "fe y justicia" en su propia evangelización; el valor de la actividad humana en el mundo, más profundamente comprendido en la Iglesia y por la Iglesia, tal como se expresa en los documentos del Concilio Vaticano II.

Se cometieron errores, y an errores serios, especialmente durante el período inicial. En nombre de aquella promoción de la justicia exigida por el servicio de la fe, el servicio mismo de la fe y su carácter central se olvidaron aquí y allá. La necesidad absoluta de unir concretamente los dos términos "fe y justicia" se vio impedida tanto por las dificultades que se encontraron para reorientar los diversos ministerios y para identificar los servicios de justicia que se requerían, como por una seria crisis de fe. Esta crisis de fe tiene repercusiones todavía hoy en las expresiones concretas de una vida religiosa, que aquí y allá, parece en ocasiones haber perdido sus raíces en el testimonio del Evangelio y haber debilitado el vigor profético de su vocación en y para la Iglesia.

### **III. Algunos problemas**

Es importante realzar los rasgos siguientes, que son específicos de los procesos de los últimos doce años:

---

## Centros Sociales y Acción Social

---

El primero es la utilización de la expresión "promoción de la justicia". Esta fue siendo sustituida gradualmente por otras expresiones, que fueron aceptadas más fácilmente porque tenían la apariencia de ser más religiosas. "La opción preferencial por los pobres"; "el amor preferencial por los pobres", se relacionaba más fácilmente con el Nuevo Mandamiento y con el papel central del pobre en la Biblia.

Pero debe notarse que aunque "agapé", el amor de Dios con el que el Señor quiere que nos amemos los unos a los otros, es la expresión más fuerte, también puede significar muchas cosas. En algunas provincias se interpretó en forma tan amplia que ya no producía ninguna diferenciación: todos son "pobres" en algún sentido. El término "justicia" es más incisivo. Tiene un timbre más realista; es concreto y exigente. No se trata de exigir justicia para uno mismo, sino más bien de involucrarse en un compromiso planificado y competente para que en nombre del amor del Señor se le haga justicia a los demás, en particular a aquellos que, o son víctimas de la injusticia, o son los que están más amenazados de serlo. No hay duda de que la justicia por sí sola no es suficiente. La encíclica "Dives in Misericordia", el Decreto 4.º de la Congregación General XXXII y el último mensaje del Padre Arrupe "Arraigados y Cimentados en la Caridad", están todos de acuerdo en afirmar que el amor condiciona la justicia y que la justicia es la servidora del amor. El Padre Arrupe afirmó enérgicamente que uno no se puede distanciar del amor cuando está combatiendo la injusticia, porque en la visión de Cristo la universalidad del amor es un mandamiento que no admite excepciones. La última Congregación General expresa una visión más bien novedosa cuando dice que no siempre hemos sido conscientes de la verdad de que deberíamos buscar la justicia social a la luz de la justicia del Evangelio, que en cierto modo es el sacramento del amor y de la misericordia de Dios.

Debemos por lo tanto mantener el término "promoción de la justicia", no tanto por la intelección de su contenido como por la expresión de un dinamismo que se origina en el Nuevo Mandamiento y lleva a una acción concreta que participa en la lucha por la justicia y que contribuye a reemplazar las estructuras injustas por la justicia. La utilización del término "justicia" no nos permite desviar nuestra atención de los problemas bien concretos y reales; la justicia nos empuja a confrontar la dura realidad en la que a la persona se le quita lo que debe tener para llegar a ser totalmente humana. También hay que afirmar que la expresión "amor preferencial por el pobre", en sintonía con el Nuevo Mandamiento, de ninguna manera debilita las exigencias urgentes que hace la promoción de la justicia. De hecho, lo contrario es lo verdadero, aunque

---

Peter-Hans Kolvenbach, S.J.

---

desde una perspectiva "religiosa" esta expresión parezca menos amenazante, menos exigente y menos obligante.

*Un segundo problema tiene que ver con la selección de los beneficiarios de los centros sociales: con la identificación de los que son pobres.* A veces se oyen opiniones que rehusarían considerar a las víctimas de una sequía o de un terremoto, o a las víctimas del cáncer o del SIDA, como "pobres", por no ser víctimas de la injusticia. Algunos tienen la opinión de que nuestro "Servicio Jesuítico a los Refugiados" no expresa un tipo de promoción de la justicia, y consideran que esto es más bien una mera obra de caridad o de asistencia social. En nombre de tales mecanismos de exclusión, que procuraban hacer una distinción clara entre los pobres en los cuales deberíamos estar interesados y los pobres que no merecen nuestra promoción de la justicia, se ha privado de ayuda a seres humanos en necesidad extrema material y espiritual. Si las enseñanzas del magisterio y los documentos de la Compañía tienen un concepto más amplio con referencia al pobre, no es por un deseo de mantener a los que son económicamente pobres fuera del campo de visión. Más bien esas enseñanzas y documentos están expresando una aceptación de la perspectiva evangélica, según la cual sería injusto ver la pobreza sólo como privación económica —las bienaventuranzas ya ponen junto a los que tienen hambre y a los que padecen persecución, a los que sufren y a los que son pobres— y reconocen a la luz de un mensaje universal que desciende al nivel de todos, que todo sufrimiento humano y todo lo que impide al hombre volverse verdaderamente humano, exige la promoción de la justicia. Ninguna provincia debería pensar que porque no hay campesinos en su territorio, debe mirar hacia el Tercer Mundo. Estructuras injustas y personas pobres las hay en todas partes. El pobre debe ser descubierto en cada región. Los centros sociales deben por lo tanto abstenerse de hacer ningún tipo de selección "a priori", y deben permitir que sean guiados, de acuerdo con la tradición de la Compañía, por el "maius bonum" (mayor bien), y esto suponiendo que no se engañe uno mismo con una falsa opción por el pobre, nunca estará lejos de aquellos que son económicamente pobres; no en abstracto, no sólo en otros continentes, sino en los alrededores de los centros sociales mismos.

*Un tercer problema se refiere al grado de competencia de los centros sociales, lo cual determina en gran manera la calidad de su compromiso y la eficacia de su servicio.* En este aspecto la principal preocupación se sitúa sin lugar a dudas en el reclutamiento de personal adicional. Entre los miembros jóvenes de la Compañía la preocupación por el pobre ciertamente no falta. En la formación, la Compañía sí da im-

---

## Centros Sociales y Acción Social

---

portancia a esta dimensión de todos los apostolados. Sin embargo, se da a veces una cierta falta de valor para ayudarle a la nueva generación dentro de la Compañía a entender la importancia, específica de nuestra vocación ignaciana, de un trabajo competente y orientado hacia el largo plazo, de la especialización e investigación científica al servicio del pobre, de la adquisición de grados universitarios para la promoción de la justicia. Si, en parte por influjo de los centros sociales mismos, los Jesuitas jóvenes no han descubierto este aspecto de la opción preferencial por el pobre, no debemos sorprendernos cuando ellos buscan expresar su solidaridad con el pobre únicamente a través del contacto directo y la acción inmediata. La imagen que un centro social tiene en su país y en su provincia va a ser, o una gran ayuda, o un obstáculo considerable para encontrar los reemplazos indispensables.

Se ha progresado mucho en una mayor participación de los centros sociales en la vida de las provincias o asistencias. Esto es más visible en la relación entre los centros y los apostolados sociales. La colaboración con los que trabajan en los apostolados parroquiales ha aumentado. Los miembros de los centros sociales dan cursos con regularidad en las casas de formación. En algunos casos, dan conferencias ocasionales y aun cursos regulares en nuestras universidades. También en las consultas a nivel de asistencia, en el discernimiento de las provincias y en la planificación provincial, los centros sociales y los apostolados sociales están haciendo sus contribuciones. Todo esto señala iniciativas en la dirección correcta.

### IV. Las políticas sociales de los centros sociales

Algunos sostienen el punto de vista de que los centros sociales de la Compañía no han podido desarrollarse hasta su plena efectividad porque carecen de una opción sociopolítica clara y definida. Al rechazar decididamente las perspectivas capitalistas, su tendencia ha sido hacia el lado de las fuerzas izquierdistas, sin querer adoptar o identificarse con perspectivas marxistas inaceptables, pero jugueteando con formas o expresiones de diferentes corrientes marxistas. Siendo sospechosos para la derecha, y no siendo aceptados realmente por la izquierda, los centros, o por lo menos algunos de ellos, han terminado encallados entre las dos. Algunos, por no perder el contacto con la izquierda, no encuentran valor para rechazar con claridad y sin ambigüedades las orientaciones marxistas inaceptables. Al mismo tiempo, vacilan en asumir como propios los criterios que son propios de la Iglesia en el discernimiento en los asuntos sociales, y en pronunciarse explícitamente en fa-

---

**Peter-Hans Kolvenbach, S.J.**

---

vor de lo que se conoce comúnmente como la Doctrina social de la Iglesia, que es más una enseñanza social que un cuerpo coherente de doctrina, y que contiene orientaciones, perspectivas, directivas y tomas de posición indefinidas sobre ciertos asuntos.

Por tener en común el objetivo de transformar la sociedad, la Iglesia y la ideología Marxista no pueden evitar encontrarse. Al tener métodos de estrategia y táctica que están radicalmente en conflicto, la Iglesia y los Marxistas no pueden sino combatirse mutuamente a través de la confrontación o el desafío. Es de mucho interés para nosotros seguir la instrucción del Padre Arrupe sobre el análisis marxista, en la cual —después de haber afirmado que la separación del análisis marxista de su relación con la ideología marxista es muy difícil y aun imposible— termina diciendo: “Les pido a todos ustedes actuar con límpida claridad y fidelidad. Les pido que se esfuercen con todas sus energías en favor de los pobres y en contra de la injusticia, pero sin permitir que la indignación oscurezca su visión de fe, y manteniendo siempre, aun en el calor del conflicto, una actitud cristiana que se caracteriza por el amor y no por la dureza de corazón”. Ya que las puertas hacia el capitalismo y hacia el marxismo están cerradas, ¿por qué no buscar orientación para la investigación, para los proyectos, para la teoría y para la acción, en la enseñanza social de la Iglesia, con el fin de dar a las actividades del centro social unas políticas sociales auténticas? En este aspecto van surgiendo hoy en día líneas de avance bien definidas. Ustedes saben cómo en la elaboración de la pastoral de los Obispos norteamericanos “Justicia Económica para Todos”, cierto número de Jesuitas —algunos están aquí con nosotros— hicieron un valioso aporte. En realidad, la Iglesia no espera de nosotros que nos limitemos a repetir lo que el magisterio ha venido enseñando, sino también que participemos en desarrollarlo más todavía y en mantenerlo en su vitalidad. Tenemos por lo tanto que hacernos parte de este esfuerzo para profundizarlo teológicamente y para mantenerlo dinámico como una fuente de inspiración y de guía, como han logrado hacerlo algunas conferencias episcopales. Ustedes, por ser competentes en las ciencias sociales y estar atentos al “clamor de los pobres”, están en una buena posición para enriquecer las enseñanzas de la Iglesia con las mediaciones que necesita para mantenerse en los puestos de avanzada de la realidad social. Por esto, yo creo que ustedes necesitan un profundo aprecio por la sabiduría de inspiración evangélica ya acumulada sobre la visión cristiana del hombre, de las comunidades humanas y de la sociedad en la historia.

Nuestro “sentire cum Ecclesia” (sentir con la Iglesia) nos debería sensibilizar especialmente a los grandes cambios que el Concilio Vati-

---

## Centros Sociales y Acción Social

---

cano II y las enseñanzas de los Pontífices recientes han aportado a la vida de la Iglesia. La enseñanza y la planificación pastoral de muchas conferencias episcopales son un fuerte testimonio de estos cambios. Aunque encontremos que alguna Iglesia local esté rezagada, sin embargo tenemos en esos cambios algo hacia lo que podemos mirar con fe y esperanza. Hablar de las políticas sociales de un centro social tiene que ver inevitablemente con lo "político". En este campo en donde todo es política, debemos evitar actuar como si la política fuera todo lo que hay. Esto es necesario simplemente porque para un Jesuita la promoción de la justicia está arraigada en una proclamación de fe, y por consiguiente, nuestra preocupación por estar presentes en donde se da la mayor miseria, nunca puede estar guiada por una creencia en que lo único que la situación exige es una solución política. Por lo tanto, se le exige al Jesuita que no sea un hombre de política partidista, un hombre cuya responsabilidad se ejerza en nombre de una institución, una ideología y un partido político. De ninguna manera es esto fácil, porque un centro social no puede funcionar sin estar en contacto con esas realidades, y sin aceptar responsabilidad por la búsqueda que se lleva a cabo a través de instituciones, ideologías y partidos políticos. Es imposible definir claramente los criterios que deben guiar la acción relacionada con actividades e instituciones que tengan dimensiones políticas innegables y recurrentes. Sin embargo, en cada situación el Jesuita tiene que dar testimonio de la tensión que existe entre la importancia y la insuficiencia de la acción política, puesto que quiere llegar hasta el hombre no sólo en cuanto que es miserable, sino en cuanto que es una persona hecha a imagen y semejanza de Dios, una persona que es hermano en el Señor e hijo del Padre.

### V. Apostolado internacional

Este encuentro fue convocado en parte para promover la conciencia internacional. La experiencia de su trabajo le ha hecho ver claramente que hoy es imposible para cualquier país particular implementar aisladamente su plan para una nueva sociedad. Esto es verdadero especialmente para los países del Tercer Mundo, en particular los pequeños. Muchos de ustedes que están trabajando en esos países han llegado a esta conclusión: "Nuestro problema real no está aquí sino en aquellas partes del mundo en donde se concentra el poder de control". Y todos han llegado aquí con una preocupación parecida a la que expresó uno de ustedes: "¿Cómo podemos avanzar en la labor por la paz a través de la promoción de la justicia internacional?" En realidad, en este período de tiempo en el que vemos con una conciencia más nítida los proble-

---

**Peter-Hans Kolvenbach, S.J.**

---

mas globales de la justicia, la paz y la preservación de la ecología, es importante para los centros sociales de la Compañía tomar decisiones sobre las vías efectivas de colaboración entre ellos. Es importante que ustedes ayuden a la Compañía como cuerpo internacional a utilizar sus recursos al máximo en respuesta a la seriedad de la compleja crisis internacional, y en sintonía con lo que la Iglesia espera de nosotros. Durante su última visita al Canadá, Juan Pablo II habló acerca de esto en términos de conflicto entre Norte y Sur, utilizando un lenguaje sorprendentemente enérgico para subrayar la urgencia de la acción.

Desde el encuentro que se tuvo en Roma en 1975 sobre "La Colaboración Internacional en la Compañía de Jesús", se ha hecho mucho para implementar programas de colaboración más amplia entre las provincias y entre las asistencias. En el campo del desarrollo, la paz y la justicia, los centros sociales y los apostolados sociales regionales han hecho importantes contribuciones. Para enfrentar problemas graves y urgentes, especialmente en Centroamérica, se han puesto en marcha varios esquemas de colaboración permanente, que comprenden también la relación entre provincias del Norte y del Sur, y que se han caracterizado por muchos aprendizajes mutuos. Algunos de ustedes traen a este encuentro el conocimiento práctico adquirido a través de la colaboración con otras organizaciones que trabajan a nivel transnacional e internacional, incluyendo a las Naciones Unidas.

Con esta experiencia previa y con la ayuda de la competencia teórica que algunos de entre ustedes poseen con respecto a las dimensiones económica, política, cultural y religioso-moral de la crisis mundial del momento presente, ustedes han podido dar alguna luz a preguntas como: ¿Qué campo de acción hay para una colaboración intensificada entre los centros, entre los centros y otras estructuras de los Apostolados Sociales para el servicio de la paz y la justicia? ¿Qué dirección debería tomar esta colaboración? ¿Para qué aspectos es indispensable la colaboración con otras instituciones de la Compañía, en particular con las Universidades? ¿Hay también propuestas para un mayor compromiso de toda la Compañía a través del Secretariado Social de la Curia, como vemos que está sucediendo con el Servicio Jesuítico a los Refugiados? A la luz de "Nuestra Misión Hoy", es urgente una participación más efectiva en la solución de problemas globales graves, especialmente de aquellos que afectan la población inmensa de los pobres del mundo. Quisiera expresar mi aprecio por aquellos centros, especialmente en el Africa, que están tratando de ayudar a las personas amenazadas por el hambre para incrementar su potencial para la autosuficiencia en la producción de alimentos. Deberíamos también, de acuerdo con nuestro ca-

---

## Centros Sociales y Acción Social

---

risma, aceptar las difíciles tareas a largo plazo del estudio y la investigación asumidos con una perspectiva correcta. Está también la pregunta por las prioridades, como por ejemplo, hacer énfasis en el estudio de la carga de la deuda de los países del Tercer Mundo, o del papel de las compañías transnacionales. Para algunos de los centros tal vez no sea factible la participación en estudios de naturaleza tan amplia. Pueden sentir una presión para trabajar en la problemática específica de sus propios países, especialmente en ayudar a los obispos a confrontar la realidad social de manera más efectiva.

Es importante poner atención a la inculturación de la fe y la evangelización de la cultura también desde este ángulo de visión universal, con el fin de tener una perspectiva adecuada en las situaciones particulares. Esto también se aplica a aquellos que están en el apostolado social y que dentro de su trabajo por la justicia social y la liberación humana buscan estimular una búsqueda consciente de valores que puedan sostener la vida y promover el diálogo también al nivel espiritual y religioso.

La urgente necesidad de un cambio estructural no ha disminuido: todo lo contrario; pero se han logrado nuevas perspectivas desde que se formuló el Decreto 4.º Hoy somos más conscientes de las ilusiones que encerraban algunos enfoques sobre la transformación de la sociedad. Nos hemos vuelto más realistas, lo cual no debería significar que estemos menos comprometidos con el ideal de fe/justicia. Por esto es por lo que los centros sociales de la Compañía todavía tienen un papel importante que desempeñar en el futuro. Esta convicción me motivó a convocar este encuentro, que ya va llegando a su fin. En cierto sentido, la tarea más grande se debe lograr hoy: la elaboración de propuestas para la orientación y acción en el futuro. Espero que después de estas observaciones, nuestro diálogo pueda también servir a este propósito.

**P. Peter-Hans Kolvenbach, S.J.**  
*Superior General*  
*Roma, 16 de mayo de 1987*  
(Traducción de Carlos E. Vasco, S.J.)